

Análisis comparativos de las regiones españolas en el año 2006

Por María del Carmen Guisán*

Las regiones más destacadas de España en PIB por habitante son Madrid, Navarra, País Vasco, Cataluña, Baleares, Rioja y Aragón. Además de Madrid destacan en este grupo las regiones más próximas a Francia y al conjunto de la UE. El motor principal del desarrollo de Baleares es el turismo y en los demás casos el desarrollo industrial. En el caso de Madrid existen otros factores importantes ligados a la capitalidad y al desarrollo de los sectores de servicios. Entre estas regiones destacan Madrid, País Vasco, Navarra y Cataluña por su nivel de gasto en capital humano (educación e investigación científica) por habitante, muy por encima de la media española aunque con valores bastante bajos en comparación con los países europeos más avanzados.

En una posición intermedia se sitúan las regiones de Cantabria, Comunidad Valenciana, Canarias, Castilla y León, Asturias, Murcia y Castilla-La Mancha. En el caso de Canarias el principal motor del desarrollo es el turismo, y las demás regiones son limítrofes de las regiones más destacadas, y su desarrollo se ha debido en parte a factores endógenos y en parte a efectos inducidos por su posición geográfica. Las regiones de este grupo, junto con Aragón, Rioja, Comunidad Valenciana y Baleares presentan un nivel intermedio en el gasto en capital humano por habitante, con la excepción de Castilla-La Mancha que muestra un nivel menor en el gasto en capital humano por habitante.

El grupo de regiones españolas con menor nivel de PIB por habitante está formado, en orden descendente, por Galicia, Andalucía y Extremadura. Estas regiones tienen unos niveles de gasto en capital humano por habitante muy por debajo de la media europea. En las últimas décadas han experimentado avances importantes en el tema de Educación, si bien los porcentajes de población mayor de 25 años con nivel educativo igual o superior a secundario de segundo ciclo son todavía muy bajos en comparación con la Unión Europea. En el gasto en investigación científica por habitante, las regiones de este grupo tienen unos niveles bajísimos y están más próximas a los países más pobres del mundo que a los países más desarrollados de Europa. Es muy importante que estas regiones impulsen su capital humano si quieren fortalecer su dinamismo económico y la creación de empleo, y para ello hace falta no sólo que dediquen más recursos propios sino también que consigan un trato más equitativo en la captación de fondos nacionales españoles y europeos dedicados a la investigación.

El apoyo a la investigación científica debería ser una prioridad importante en los programas de los partidos políticos, pero lamentablemente no lo es casi nunca, con algunas elogiadas y escasas excepciones, en la realidad española. En este sentido España se sitúa muy por debajo de la media de la UE, y la media europea está muy por debajo del nivel de Estados Unidos (país que tiene un gasto en educación e investigación universitaria por alumno en torno a 20 mil dólares, el doble de la media europea de 10 mil dólares). Como consecuencia de los bajos niveles de financiación de la investigación en muchas regiones españolas, los jóvenes investigadores en situación laboral precaria, o en paro, tienen que emigrar desde las regiones más débiles a las más fuertes o al extranjero, y se produce un debilitamiento importante la capacidad de desarrollo futuro de estas regiones. Las encuestas de opinión pública ponen de manifiesto que hay un elevado nivel de concienciación ciudadana para apoyar el capital humano en las regiones españolas, superior al que en general manifiestan los partidos políticos.

En el período 1994-2006 las políticas económicas han estado más enfocadas hacia el incremento de la producción total que al incremento de la renta real por habitante, y por ello los salarios reales han crecido poco en España en ese período. La principal debilidad de la economía española reside en la todavía insuficiente industrialización y en el escaso apoyo a la política de I+D. Como consecuencia de ello el déficit del comercio exterior constituye un desequilibrio importante que hay que atender para que la renta real de los españoles progrese adecuadamente hacia los niveles de otros países más avanzados de la Unión Europea.

* María del Carmen Guisán es Catedrática de Economía Aplicada (Econometría) de la USC y una destacada investigadora en temas de desarrollo económico de las regiones europeas. Es la coordinadora del equipo Hispalink-Galicia del Grupo Hispalink de las universidades españolas. Varios estudios relacionados con esta temática están disponibles gratuitamente on line en: <http://www.usc.es/economet>